



[El Laberinto del Paro en España: Más Allá de las Cifras Oficiales](#)

Tántalo

03/03/2026

La narrativa oficial sobre el mercado laboral español se sustenta en una cifra de paro registrado que, si bien muestra una tendencia a la baja, oculta una realidad estadística y estructural considerablemente más compleja. La aparente robustez del empleo se ve matizada por una reclasificación masiva de la precariedad, donde la figura del 'fijo discontinuo' ha alterado la propia definición de lo que significa estar desempleado, generando un espejismo que no se corresponde con la productividad ni con la salud real del tejido empresarial.

Los Hechos: A cierre de los últimos datos consolidados, España

registra oficialmente en torno a 2,7 millones de parados según el SEPE. Sin embargo, la Encuesta de Población Activa (EPA), con una metodología más amplia, eleva la cifra a cerca de 2,9 millones. A estos números debe sumarse una bolsa de trabajadores fijos discontinuos en periodo de inactividad, que diversas entidades estiman entre 400.000 y 500.000 personas, quienes no computan como parados registrados a pesar de no estar trabajando ni cobrando un salario de su empresa. La tasa de paro juvenil, por su parte, se mantiene como una de las más elevadas de Europa, rondando el 27%.

La Metamorfosis Estadística del Desempleo

El epicentro de esta distorsión se encuentra en la reforma laboral de 2021, impulsada por el Ministerio de Trabajo bajo la dirección de Yolanda Díaz. Dicha reforma limitó drásticamente la contratación temporal, promoviendo en su lugar el contrato fijo discontinuo. El resultado no fue una erradicación de la estacionalidad inherente a sectores clave de la economía española, como el turismo o la agricultura, sino su reetiquetado. Un trabajador que antes encadenaba contratos temporales y figuraba como parado entre ellos, ahora mantiene un vínculo formal con la empresa pero entra en un limbo de 'inactividad' que lo excluye de las listas del paro registrado. Esta ingeniería estadística, si bien mejora la fotografía oficial, no altera la realidad material del trabajador ni la fragilidad de su ocupación.

'En la esfera económica, un acto, una costumbre, una institución, una ley no engendran un solo efecto, sino una

serie de ellos. De estos efectos, el primero es el único inmediato; se manifiesta simultáneamente con su causa, se ve. Los otros no aparecen sino sucesivamente, no se ven; bastante favor si los prevemos.’ – Frédéric Bastiat

La consecuencia es una divergencia creciente entre el paro registrado y el paro efectivo. Mientras el Gobierno celebra la reducción del desempleo, la afiliación a la Seguridad Social muestra un crecimiento en horas trabajadas muy inferior al de afiliados, un síntoma inequívoco de que se está repartiendo el mismo o similar volumen de trabajo entre más contratos, muchos de ellos a tiempo parcial o intermitente. La calidad del empleo, por tanto, queda en entredicho.

Fractura Territorial y Costes Crecientes

El análisis territorial revela una España de varias velocidades. Mientras algunas comunidades del norte presentan tasas de desempleo cercanas al pleno empleo técnico, el sur y las islas continúan ancladas en cifras estructuralmente altas, evidenciando la ineficacia de las políticas uniformes para realidades productivas dispares.

Indicador Clave	Cifra / Dato
Paro Registrado (SEPE)	~ 2,7 millones

Indicador Clave	Cifra / Dato
Estimación Fijos Discontinuos Inactivos	~ 450.000 (no computados como parados)
Tasa de Paro Juvenil (<25 años)	~ 27%
Salario Medio Bruto Anual (INE)	~ 26.900 €
Comunidades con Menor Paro	País Vasco, Cantabria, La Rioja
Comunidades con Mayor Paro	Andalucía, Extremadura, Canarias
Aumento Costes Empresariales (Cotizaciones)	Incremento por MEI y destope de bases máximas

Paralelamente, la creación de este empleo de baja intensidad horaria se ha financiado con un notable incremento de los costes para el empleador. Las sucesivas subidas del Salario Mínimo Interprofesional, junto con el aumento de las cotizaciones sociales a través de mecanismos como el MEI (Mecanismo de Equidad Intergeneracional), han elevado la presión fiscal sobre las empresas, especialmente sobre las pymes y autónomos, que constituyen la base del tejido productivo. Este encarecimiento del factor trabajo desincentiva la contratación a jornada completa y de mayor valor añadido, perpetuando un modelo de baja productividad que la reforma laboral, lejos de solucionar, parece haber consolidado bajo una nueva apariencia.

Más allá de la contabilidad estadística, ¿está el

mercado laboral español generando empleos sostenibles y de alto valor, o simplemente redefiniendo la precariedad bajo nuevas etiquetas contractuales a costa de la competitividad empresarial?